

trañable, que debo a la amabilidad de sus familiares de La Roda que lo conservan muy celosamente, en el cual don Tomás apuntó todos los gastos realizados en sus estudios, desde el inicio del Bachillerato hasta que aprobó las oposiciones; posiblemente con la idea de que su padre pudiera resarcir a sus hermanos a la hora de la herencia. Lo publicamos con todos los honores, como ilustración de este artículo, ya que su lectura puede resultar interesantísima para adentrarnos en la enorme calidad humana de nuestro personaje.

Desde su destino profesional en Avila, donde estuvo hasta 1911, se le encomendó la iniciación de una serie bibliográfica fundamental para la cultura española: la colección "Clásicos Castellanos". Tomás Navarro Tomás escogió la edición crítica, con extensos prólogos, de "Las Moradas" de Santa Teresa de Jesús y las "Obras" de Garcilaso de la Vega, que son los volúmenes 1^º y 3^º de la mencionada colección.

Su retiro en Avila no podía ser muy duradero. Su maestro, Menéndez Pidal, lo necesitaba a su lado, y bien pronto le consiguió el traslado como funcionario al Archivo Histórico Nacional, en Madrid, donde podría tener mayores posibilidades de investigación y mayor libertad de movimientos. Continuando con sus viajes de investigación lingüística, en 1911 realizó una interesante excursión de trabajo por la frontera entre Zamora y Portugal. De estos viajes surgió la necesidad de adquirir preparación especial en fonética y geografía lingüística. Menéndez Pidal acariaba desde hacía tiempo la idea de realizar el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, pero no se atrevía a iniciar los trabajos sin encontrar antes la persona adecuada para realizarlos. La enorme vocación lingüística y el espíritu de trabajo que descubrió en su discípulo predilecto, le indicaron que Tomás Navarro Tomás era la persona indicada. Y en 1912 consiguió una beca de la Junta para Ampliación de Estudios, que permitiría a su discípulo adquirir la preparación científica necesaria en las Universidades de Francia y Alemania, donde estaban los sabios más importantes de su tiempo en las materias que interesaban. Tomás Navarro Tomás trabajó en París con Rouselot, en Macburgo con Viëtor, en Hamburgo con Panconcelli-Calzia, en Leipzig con Sievers y en Montpellier con Grammont.

Cuando regresó a España, en 1914, puede decirse sin exageraciones que empezó verdaderamente el estudio científico de la fonética española. Hasta entonces todo se encerraba en unos cuantos nombres, como los de Colton, Araujo y Jesselyn y alguna que otra pequeña contribu-